

o a pretensiones etnicistas. Sin duda es la recopilación más amplia y completa de la obra de Laura Rival.

Alexis Rivas, PhD *Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito*

LEANDRO LICHTMAJER: *Derrota y reconstrucción: el radicalismo tucumano frente al peronismo, 1943-1955*. Buenos Aires: EDUNTREF, 2016.

La adopción de una perspectiva extracéntrica en los estudios del primer peronismo publicados por una nueva generación de investigadores en el último cuarto de siglo ha generado una serie de importantes investigaciones sobre la evolución del justicialismo en las provincias argentinas. Sin embargo, los partidos opositores en el interior del país aún no han recibido debida atención. Este libro de Leandro Lichtmajer, enfocado en la provincia de Tucumán, es por lo tanto un aporte importante a la historia del Partido Radical en la época mencionada.

El caso de Tucumán es fascinante por la transformación de lo que hasta del golpe de estado de junio de 1943 fue un “oasis radical” en el distrito en el cual los peronistas obtuvieron el mayor porcentaje de votos en el país en las elecciones de 1946. De hecho, los radicales controlaron el gobierno de San Miguel de Tucumán durante la mayor parte del tiempo transcurrido desde 1917 hasta el surgimiento del peronismo. Empero, las adhesiones que generó Perón, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, en una sociedad provincial profundamente transformada entre 1943 y 1945, le aseguraron la victoria en los comicios. Especial importancia tuvo el establecimiento de la Federación de Obreros Tucumanos de la Industria Azucarera (FOTIA) en mayo de 1944, que modificó profundamente la fisonomía del movimiento obrero provincial. En los comicios de 1946, el Partido Laborista obtuvo el 63% de los votos, mientras que la Unión Democrática, apoyada por la UCR, el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Partido Demócrata Progresista, logró apenas el 23%.

Al llegar el dirigente radical cordobés Amadeo Sabattini a Tucumán en febrero de 1946, días antes de las elecciones, se encontró en algunas localidades con grupos de hombres, mujeres y niños que “desde las puertas de los ranchos o apostados en los costados de las vías, empezaron a vivir el nombre de Perón, exhibiendo retratos de gran tamaño, y a arrojar piedras al tren que lo trasladaba.” El apoyo a la fórmula radical entre los sindicatos tucumanos era limitado por la oposición de los radicales a las políticas de la Secretaría de Trabajo y Previsión, postura que los encasilló junto a las entidades patronales.

El desplazamiento de la UCR a los márgenes del sistema político provincial, y la diluyente impronta rural que había caracterizado a dicho partido, lo forzó a

repensar su identidad política y su rol en la provincia, en el marco de un contexto signado por la hegemonía peronista. Lichtmajer analiza detalladamente este proceso, así como las luchas internas y rivalidades ideológicas y personales que lo marcan, y sigue también el recambio de los planteles dirigentes y la emergencia de nuevos liderazgos dentro del partido.

La investigación que sustenta este libro, basado en la tesis doctoral que Lichtmajer defendió en 2012, es impresionante. Al enfocarse en la escala departamental y la local, logra ofrecer otras miradas. Muestra, por ejemplo, los aires de familia entre el radicalismo y el peronismo en los niveles inferiores de distintas organizaciones, lo que nos obliga a reevaluar algunas similitudes (y divergencias) entre el peronismo y alguna corriente radical. La desertión de los caudillos departamentales no significaba necesariamente un giro ideológico o un cambio de prácticas políticas. Asimismo, el análisis de Lichtmajer revela el grado de moderación de la UCR en su postura opositora hasta 1949 y el posterior abandono de esta actitud, sobre todo en el ámbito legislativo. Al principio los radicales tucumanos buscaron alejarse del tipo de oposición virulenta visible en otras provincias y en el Congreso de la Nación, y expresaron su apoyo a varias iniciativas sociales del oficialismo provincial. Luego, con motivo de las huelgas de los sindicatos urbanos y rurales, adoptaron una posición más combativa, aunque en 1951 no optaron por la abstención golpista sino por la participación en el proceso electoral.

Derrota y reconstrucción indaga en los esfuerzos por parte de la UCR de buscar aliados entre los sindicatos, el sector rural, la prensa y las organizaciones católicas para su reconstrucción y renovación. Además, traza la procedencia geográfica y el perfil socio-profesional de la dirigencia radical, subrayando una creciente presencia de un núcleo de jóvenes profesionales urbanos. Entre los nuevos planteles dirigentes se destacaba el intransigente Celestino Gelsi, quien en algún momento explicó que desde 1930 el partido radical había sido “presa de una casta reaccionaria”. Pronto, Gelsi se haría frondizista, lo que le traería la gobernación de la provincia durante la presidencia de Frondizi. Curiosamente, Lichtmajer no considera en ningún momento la posibilidad de incorporar la dimensión étnica y explorar el origen migratorio de los dirigentes radicales. En una provincia con una importante presencia de inmigrantes mesorientales y sus descendientes, habría sido beneficioso incorporar también este aspecto.

El conflicto entre el régimen peronista y la Iglesia Católica no se replicó con el mismo grado de violencia en la provincia de Tucumán. El gobernador Cruz y el obispo declararon que se trataba de un conflicto ajeno a la realidad tucumana. También aquí los sectores antiperonistas canalizaron sus demandas a través de celebraciones católicas, pero éstas no tenían ni la magnitud ni el carácter feroz de las de Córdoba o Buenos Aires. En un clima político más moderado,

no sorprende que la participación de afiliados radicales en el golpe de 1955 no haya sido significativa. Si bien caracterizaron al peronismo como autoritario, la mayoría de los gelsistas reconocieron la base popular del justicialismo y sus conquistas sociales, y se ilusionaron con cooptar las masas peronistas después de un cambio de gobierno. Una vez producido el golpe, esperaban que los militares ocuparan el poder por poco tiempo, para después llamar a elecciones.

Concluye Lichtmajer con una evaluación de la trayectoria política de Gelsi durante la década peronista. A mediados de la década de 1950 su conducción cosechó los frutos de un esfuerzo arduo llevado a cabo a lo largo de los años anteriores. Logró la ampliación en los niveles de afiliación, ganó terreno en el concierto nacional de la UCR y se convirtió en el líder de la región noreste. Su alianza política con Frondizi le aseguraría un rol importante a partir de 1958.

Raanan Rein

Universidad de Tel Aviv

MARÍA SILVIA OSPITAL Y GRACIELA MATEO (COMPS.): *Antes de Perón y antes de Frondizi. El nacionalismo económico y la revista SERVIR (1936-1943)*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2015.

El estudio del nacionalismo, más precisamente el de sus fuentes intelectuales, sus corrientes y principales autores, así como el de su vínculo con el catolicismo y su influencia en la escena política, tiene una larga tradición en la historiografía sobre la Argentina. Autores como Cristián Buchrucker, Fernando Devoto, Loris Zanatta, entre otros, han realizado aportes fundamentales que permiten comprender el origen y la trayectoria del nacionalismo argentino en el siglo XX. Sin embargo, sabemos bastante poco sobre las ideas y las propuestas en el ámbito de la economía que surgen en relación con el nacionalismo. Los estudios recopilados por Ospital y Mateo indagan en el fragmentado y dinámico campo del nacionalismo económico desde el punto de vista de la experiencia intelectual de la revista *Servir*, que se editó en Buenos Aires entre 1936 y 1943.

No se trata de una tarea sencilla, ya que el campo de las ideas económicas ha sido poco explorado. Además, con algunas excepciones, como la de la *Revista de Economía Argentina*, fundada y dirigida por Alejandro Bunge desde 1918 y que se publicaría hasta el final del primer gobierno de Juan Perón en 1952, contamos con pocos trabajos sobre la intervención de grupos y revistas en el debate económico del período de entreguerras.

Las autoras parten de una definición muy amplia de “nacionalismo económico,” según la cual puede entenderse por tal las propuestas de “políticas económicas guiadas por la idea de proteger el consumo interno, el trabajo y la formación de